

POESÍA



Poemas

HE
TE
RO
TO
PI
AS

AMOR

EN LUNA AZUL



Ilustraciones cortesía de la autora

Yelena Yineth Almenarez García



Estudiante Programa de Derecho

Amor en luna azul

Hay lunas hermosas y azules
que tienen su alquimia mágica,
en los sentidos y los deseos,
convirtiendo miradas en amores.

Hay intensos amores
que son sortilegios,
que son atracción pura, misteriosa
e irresistible, aunque pasen milenios.
Hay mar en calma
que es elíxir de amor eterno,
magia de sueños
y besos esperados,
infalibles para restaurar el alma.

Hay noches,
que son seducción,
donde deseo beber de tu amor
en pócimas mínimas y eternas,
beso a verso,
luna a mar,
mar a luz,
noche a sol. 🌕

Melani Patricia Sierra Wilches



Estudiante Programa de Derecho

Alza tus alas, que mis manos son tijeras

Siempre que la veo, es incontenible no apreciarla tan frágil, tan delicada, sumida en sus ensoñaciones, pringada de amor fiero por mí.

Siempre la aprecio de cerca, tan cerca que puedo notar el dolor consciente que causo en ella; en su beato corazón. Lo veo y me culpo por el daño que provocho y la bazofia que soy; lo veo y no concibo la frialdad e indolencia de mi ser.

Me place verle mal, verle echada, postrada y sumisa a mis menesteres. Me odio por quién soy, pero no lo suficiente como para acabar con esta situación.

Rompo en secas lágrimas cuando esperanzada me dice que se marcha, aguardando le tome de su brazo y le descargue un beso traductor de un "quédate"; esos que apresan, te condenan a cadena perpetua, te humedecen el alma y te hacen renacer del calvario que es tu vida. Me duele no




Ilustraciones cortesía de la autora

hacerlo, pero no sigo a detenerle. Lo anhelo, y mucho, pero es allí donde mi coraza de hombre sobrado se asoma a censurarme el paso.

No merezco ni una sola letra de lo que siente ella por mí: AMOR, en lo absoluto, no merezco nada. Ni siquiera merezco escribir sobre estas hojas la penumbra que me acecha, porque eso último sí lo merezco.

Te amo, pero soy un empedernido egoísta, tanto como para arrastrarte a este abismo de desolación y represión. Me disloca lastimarte y saber que vives por y para mí, olvidándote de ti.

Me asqueo de verme al espejo y solo notar la imagen de un rostro afligido pero enamorado. Tengo que dejarte libre y eximirte de este masoquismo intencionado. Tengo que demostrar por vez primera que te amo. 



Ilustraciones cortesía de la autora



Corazones en el espejo

Caminas sola, porque cada paso te aleja del pasado al que te sientes atada,
Tienes magia en tus manos, y no lo sabes,
Ignoras el misterio que eres porque huyes de ti misma,
Y tu amor cabe en todo el sinónimo de lo absurdo Pero demasiado bonito como para dejarte ir.

Trazas corazones en el espejo
Pero cuando te marchaste, dejaste el mío a medias
Tú, que tarareas la melodía de una canción que te dediqué un día
Y que ya no escucho, porque su letra me duele, pero ese dolor solo es una tristeza efímera
Mientras que tú, amor, me dueles el doble.
Tú, que nunca te acabas,
Y todas tus letras arden dentro de mí
Así que escribo, porque es la única forma de gritarle al mundo que no te puedo tener.

En ti se oculta la otra cara de la luna,
y una locura tan adictiva como un café por la mañana.

Tú, que cuando te ríes vuelves tuyo el silencio
Y cualquiera que te mira siente que detienes el tiempo
Y sonríes, y abres el cofre de fotografías que un día te di
Aún no me explico si tú capturabas la vida o la vida te capturaba a ti
Pero esa tranquilidad que pintas con tu sonrisa no llega hasta tus ojos
y evades mi mirada, porque temes que descubra que está hecha un caos por dentro,
que eres fuego, una llama inagotable de toda la poesía que mi alma jamás tendrá.

Y, aun así, no puedo predecir qué escribiré en la siguiente línea, porque todas las palabras se marcharon con tu último beso,
Y no es que espere que me leas; de hecho, espero que no lo hagas,
No quiero que descubras cómo te pienso, cómo te veo, cómo te verso toda
Y que al final te siga pareciendo insuficiente, porque, de todos modos, ¿quién te iba a querer tanto? 🍷

El viento me acoge en mi soledad, y yo me descubro y no te encuentro

Llega septiembre y los días
pasan más rápido,
y el reloj me apunta,
justo en la hora en que te perdí.

Ella, que la conociste entre risas
y la contemplabas como el universo,
el mundo perdido que no
te podías permitir
pero entonces, te mira, se queda, y crea
un hogar en ti, acomoda su risa en cada
uno de tus vacíos,
acomoda su tristeza que termina
haciendo juego con tus libros.

Acomoda la nostalgia
y hace a un lado la pena,
guarda sus inseguridades en el cajón
y se acuesta a dormir contigo.
Se acobija con tu amor,
mientras llena cada espacio que escueza.
Cada día que amanece, despierta justo
después que tú
y aun así, amanece más viva, más bella y
es como si el mundo se moviera
a su antojo,
ella moviéndose con el mundo,
moviendo a su ritmo el tiempo

sin dejar que el reloj baile para ella
y con la ternura que aún existe,
solo en sus labios, te besa
y es ahí cuando sientes que lo has

ganado todo
cuando ella te mira, y te encuentras

y no hay muros
y piensas "su amor sigue ahí"
y te dedicas a escribir poemas
con tu nueva musa
mientras ella llueve en ti
y se marcha en silencio
que ella va por ahí,
en busca de su libertad,
o quizá tiene miedo de saber que existe
un lugar al que pertenece su risa
o quizá solo viene a ratos
llena vacíos y luego se va,
como si no encontrara suficiente calor en
el mundo para apagar su frío
por eso, el día en que se fue
nuevas flores florecieron
y otras nunca dejaron de caer,
se quedaron ahí, en el eterno otoño que
dejó su ausencia,
así como me quedé yo.

Pero ahora, amor,
no te busco, pero entre cada una de mis
líneas te encuentro,
pero es que nadie está preparado para lo
que viene después de ti,
que solo es un montón de caos
y palabras, que no logran
formarte completa,
fuiste fugaz, amor,
y aun así, me dejaste hecho polvo.

Dime
Que no me extrañas
A ver si así te olvido
Y revierto el mundo sin ti. 📖

Javier Gámez Rodríguez



Secretarías
de
Negocios Internacionales

Egresado del Programa de

El último polvo

He caminado encima de los muertos
Desde el inicio de los tiempos,
Me los he limpiado
Del retrovisor de la moto.

No sé a quiénes acabo de limpiar
Del polvoriento estante de libros,
Quizás un pueblo completo
De hace más de cien años.

Espero ser el polvo
De los libros,
El polvo que viaja
Y toca los mares
Siendo devorado por las ballenas
O en la pezuña de un camello
Y ya, cuando la tierra
Sea solo tierra
El hombre infinito
Ha de limpiarse
El último polvo
De sus huesos,
Nadie ha de limpiarse
Los de él. 📖

Hecho de estrellas

Suelo mirar a las estrellas
E imagino que aquellas que veo
Son las mismas que estaban vivas
En los tiempos en que los hombres
No odiaban a los hombres.

Es improbable que al mirar una estrella
Hubiese estado viva
En la época de Picasso, o Van Gogh.
La noche estrellada me mira
Y de alguna manera sé que comparto
El mismo cielo
De Modigliani, o Beethoven.
Tal vez Sócrates esté en estos momentos
Mirando el mismo cielo
Mientras Tesla trabaja en sus inventos.

Todos conectados, bajo el mismo tiempo,
Unidos por las estrellas,
Separados por el tiempo,
El tiempo hecho de estrellas.
Tal vez, yo también comparta
Las mismas estrellas
De algún otro
En otro tiempo. 📖

Juan Sebastián Mora



Estudiante del Programa de Derecho

Para ti, mi sierra

Tu curva, cual silueta de la sierra, llenas de vida y majestuosidad, he de recorrerte toda antes de morir, tómallo como una promesa; Dios bendiga tu flora y tu fauna, Dios bendiga los relieves naturales de tu piel, entre lunares y pecas me muevo noche y día, para así descansar en las desembocaduras de los ríos que nacen de tu boca. Abraza mis nubes, siénteme ponerme por la tarde, obsérvame contemplarte desde tu nieve perpetua. Permíteme entonarte versos, desde las fauces de tu falda; baila con mi música, esa que te eriza los brazos y la espalda. Con muchas lenguas te he aclamado, y es que desde mi nacimiento te he amado, se escucha loco y no lo puedo evitar... acepta un nuevo verso de este loco enamorado, que sin comprender sueños te ha soñado, toca despertar del sueño, ya me voy p'al pueblo y te he dejado atrás...

-desde un pueblo llamado "ciudad", para ti, mi sierra. 🏠

Vanessa Cabrales Parra



Estudiante de Esp. en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario



Ilustración: Cortesía de la Autora

Los caminantes

Mil capas de vida, debajo de su tez oscura, una tras una, han quedado sepultadas con cada suspiro de fe. Sus mañanas son amargas, con rutinas sencillas que sin mirar el reloj serán interrumpidas, sagradamente, mientras peinan con aceite y trinche un hermoso afro color nieve, disfrutan de la mañana en el suave mecedor de paja y madera.

En su mirada una gran lista de mujeres que les sonríen con amor, ojos que han sido verdaderas vidas, esas que los hacen cambiar de color con el resplandor del día. El sol los acompaña en sus caminatas permanentes. Y sus zapatos son la muestra de que Olofin, el omnipotente, jamás los abandona.

Largas caminatas forjaron entre críticas y desprecios el susurro que arrulla, cada paso elegante, presuntuoso y a la vez valiente, aun en los caminos más inhóspitos. Muy elegantes sonríen cuando alguien reconoce su valentía y atribuye elogios a su única historia. La que cuenta la piel cuarteada, guardando cicatrices que adornaban una juventud utópica.

Sus cuerpos; un altar.

Pero en lo más profundo de sus miradas se ve una historia.

¡Retumban los gritos en la calle ancha!

- ¡Ellos no están locos!

- ¡No!, no lo están.

Pero una vez fingieron.

Otro día solo pretendieron borrar y les borraron el camino.

En alguna ocasión la vida los enseñó a serlo.


Y otras simplemente escogieron un día para vivir así.

Sus saludos van de calle en calle. Avisando con pasos que martirizan, el camino del que ellos no han podido salir, su elección fue huir, fingir, caminar.

La locura se perdió en las rutinas y creó sus propios hábitos. Luego nacieron con elocuencia sus miedos y el silencio empezó a ocupar cada respuesta de su realidad.

Se desesperan, caen, sudan, duermen, despiertan y todo igual. No lo notan, ya no podrán actuar igual. No superan el dolor, pero ¿dormir otra vez?, su cuerpo no lo soportaría, deciden caminar y borrar con cada mañana la existencia de una noche como esa.

Respiran con el suspiro de sus pasos que descansan lo necesario en cada pisada, sus calles con su vida, su vida se perdió en cada calle ancha que los vio pasar noches, días, tardes, llluvias, soles, vientos, gritos, ruidos, comida, lágrimas, saludos, sonrisas.

La vida los vio pasar, sin pensar en sus vidas. Solo porque un día decidieron ser de las calles y no soportar en presencia en soledad su existencia. 

Paula Villafañe Romero



Estudiante del Programa de Ingeniería Ambiental



Ilustración: Laura Karolina López Otero

Suéltame

Cuéntame cómo soltarme
Mi alma en pena me retiene
Siento la necesidad de abandonarme
Qué pretendes tú con tocarme

Qué abismal hombre eres
Fuerte, fuerte, muy fuerte
Eso es lo que demuestras que eres
Así que no creas nula le dificultad
de Entenderte

¡Oh! Magnífico paralelismo con manos rústicas
¿Por qué vuelves imperceptible mi alma?
Acaso no puedes ver mis extensiones frías

Qué mala idea mía caer en tu sonante carisma

Es sorprendente tu domino silencioso
Tomaste el ósculo que tanto querías
La necesidad viril fue necesaria
Para desistir a lo insulso
Y permitir que fuera colorido, te mentiría

No creas difícil el buscar luz propia
Piensa en procurarlo por tus propios medios
Rechaza esta mentalidad bañada en inopia
No es tarde para recapacitar tus pensamientos



Llora la montaña, deshace mi corazón

¡Oh, verdes e imponentes montañas!
Del Aburrá, de tu diversa flora que avivan
Mis sentidos, con el contraste
Grisáceo de tus nubes se acongoja
mi alma.

El frío de la madrugada
Con una taza de café caliente,
Al horizonte viéndose levantar la
mañana con ese trino
Que nos regalan tus pájaros.
Llora la montaña, ¡oh, madre no llores!
Al ver el daño que le ha causado
el hombre, de mí ya no
Quedan árboles más que unos cuantos,
mi fauna se ha perdido,
Toda culpa de la ambición sin visión de
lo que ellos mismos se hacen.
Al irme no quedarán más
Que los recuerdos en corazones vacíos. 🏠

Atardecer a solas

De tus inmensurables paisajes que
llenan mi ser, rodeado de imponentes y
majestuosas montañas. A un atardecer
solo como los que tú me das, donde
los hombres tocan el cielo con tu
bella majestuosidad.

Sierra adornada en tus faldas por esa
sabana blanquecina de nubes sin igual,
parecieras dormida, no me quieras
dejar llorar.

Contemplándote en mi soledad escucho
los árboles ulular, todo se torna oscuro,
pero anhelo un nuevo despertar como
aquellos que solo tú me sabes dar. 🏠